

Somos Misión

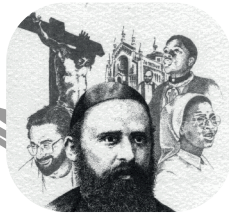
LA PASTORAL SOCIAL COMO DIMENSIÓN
DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA FAMILIA COMBONIANA



SÍNTESIS

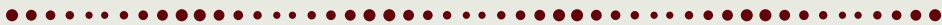
“El rico y el pobre, el sano y el enfermo, el joven y el viejo, el amo y el siervo tendrán siempre igual acceso a mi corazón. Hago causa común con cada uno de vosotros, y el más feliz de mis días será aquel en el que pueda dar mi vida por vosotros”!

San Daniel Comboni
Homilía de Jartum





PREMISA: UN VIAJE QUE VIENE DE LEJOS



La dimensión social ha sido siempre una característica identitaria de la Iglesia y es parte fundante de la evangelización. Como nos recuerda el Papa Francisco: “... *si esta dimensión social no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora*” (EG n. 176)

El Ministerio Social se expresa principalmente en estos servicios: el de la **CARIDAD** y la atención a los empobrecidos y marginados; el de la **CONVOCACIÓN** de todas las fuerzas eclesiales, sociales, políticas, económicas y culturales para articularse como defensa de un proyecto que promueva la vida en abundancia y la dignidad de cada persona, para la realización de otro mundo, solidario, inclusivo y fraterno; el del **ANUNCIO** de los Valores del Reino de Dios y el de la **DENUNCIA** de las injusticias para una cultura de paz, justicia y salvaguarda de la creación (JPIC).

En los últimos 30 años, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y la lectura de los signos de los tiempos en esta épo-

ca de cambio, la Familia Combo-niana (FC), en su misión evangelizadora en el mundo, junto con muchos otros movimientos y asociaciones, ha tomado a pecho **el servicio de advocacy**, sin descuidar la Caridad, que en la práctica sigue siendo el servicio predominante, ni el de la Proclamación de los Valores del Reino ni el de la Denuncia de las injusticias y la cultura del despilfarro de miles de millones de personas. Sin embargo, esta última sigue siendo muy tímida y reticente en nuestra conciencia y práctica.

Las numerosas iniciativas y actividades promovidas en los últimos años lo demuestran: en primer lugar, la fundación del *Instituto de Pastoral Social en la Misión*, en 1994, en Nairobi, que tuvo lugar

al mismo tiempo que la Primera Asamblea Especial de Obispos para África; pero también el nombramiento del coordinador general de JPIC, el difunto P. Anton Mayer, con ocasión del Jubileo del año 2000. Así como las diversas iniciativas en nuestros Institutos individuales, por ejemplo, el “*Simposio sobre la regeneración de África y las Reglas de 1871*”, organizado en Verona, por las Hermanas Combonianas en 2013.

La adhesión de nuestra Familia Comboniana a organismos intercongregacionales, como *Africa Europe Faith and Justice Network (AEFJN)*, *VIVAT International*; pero también el nacimiento de

grupos de reflexión y pastoral como las *Reflexiones Misioneras del África Anglófona* y el *Grupo Europeo de Reflexión Teológica (GERT) de Europa*, fueron otras formas de ampliar el círculo de nuestra participación en los diversos caminos destinados a crear unidad de intenciones entre diversas entidades eclesiales.

En estos mismos años, se han organizado actividades **pastorales específicas** a nivel continental, y a veces intercontinental, como las realizadas a favor de los Derechos Humanos; la atención pastoral a los sin tierra y a los sin techo, con actos proféticos hasta el martirio, como el del P. Ezechiele Ramin; la promoción del Diálogo



go Interreligioso, especialmente con el Islam; la pastoral entre los pueblos nómadas y en la periferia de las grandes ciudades así como entre los pueblos indígenas, los grupos minoritarios y los pueblos afrodescendientes, con la presencia y el compartir de la vida y la visión, tal como lo experimentó el P. Ettore Frisotti; la lucha contra la trata de personas, con el compromiso de muchas de nuestras hermanas combonianas (*Talitha Kum*) y la pastoral de Migrantes; la defensa de la Casa Común frente a las empresas extractivas; el compromiso de cambiar los estilos de vida y promover la conversión ecológica.

Participación en los **Foros Sociales Mundiales** junto con los Movimientos Populares para la construcción de un mundo alternativo y solidario (en 2007 en Nairobi; 2009 en Belém, 2011 en Dakar, 2012 en Río de Janeiro sobre el tema del agua; 2013 y 2015 en Túnez; 2016 en Montreal; 2018 en Salvador de Bahía), ha sido el hilo rojo que ha permitido a nuestra FC mantener viva la atención hacia los movimientos sociales, que desde abajo elaboran un proyecto alternativo al sistema

liberal, que oprime y excluye a miles de millones de pobres, y articularse con asociaciones locales y continentales para poner en marcha procesos e iniciativas concretas de cambio para que el Reino de Dios se haga visible en medio de su Pueblo.

Todo este recorrido ha sido documentado en el libro: ***“Sé el cambio que quieres ver en el mundo”*** (Familia Comboniana, Red Comboniana, 2018), pero sobre todo ha adquirido oficialidad y perspectiva programática con la decisión de las coordinaciones generales de la FC que, en junio de 2019, nombró una comisión, formada por: P. Daniele Moschetti, Hna. Hélène Israël Soloumta Kamkôl, Sr. Marco Piccione, Hna. Maria Teresa Ratti, y P. Fernando Zolli, a quienes se les indicó la verificación de algunos objetivos y la realización de algunas tareas:

Objetivos:

- *Mapear todas las actividades ministeriales sociales de la Familia Comboniana*
- *Elaborar criterios, métodos y principios comunes en las experiencias de colaboración*



existentes, enmarcándolas en una perspectiva institucional.

- *Evaluar cómo los distintos ministerios tienen un impacto de transformación social en la realidad y cómo nuestra presencia ministerial responde a una necesidad real de los siglos de los tiempos.*

Tareas:

- *Publicar el 2º volumen “Sé el cambio que quieres ver en el mundo”, que describe lo que ya existe sobre la colaboración en el ámbito ministerial y relata experiencias vitales. Esta publicación podría ser una herramienta de forma-*

ción para el Foro Comboni 2020.

- *Organizar la participación en el FSM 2020 y el Foro de la Familia Comboniana (FFC-MS) que podría durar 5 días.*

Al final de un viaje desafiante, emocionante y fructífero que ha durado casi tres años, la Comisión se complace en presentar este informe a los líderes centrales de las ramas de la FC, también en nombre de los colaboradores involucrados en la comisión central: P. Domenico Guarino, Hno. Alberto Parise, P. Joseph Mumbere Musaga, P. Fernando González Galarza y P. Arlindo Ferreira

Pinto, Teresa Zenere. Se adjuntan a esta síntesis las actas de las reuniones realizadas, más allá de 30 (2018-2021), y se les invita a consultar los sitios oficiales de la FC la abundante documentación del recorrido realizado en sus diversas modalidades.

Una mención particular a la presencia y contribución de la Hna. Ida Colombo y el Hno. Alberto Lamana a lo largo de nuestra trayectoria como Comisión. Hemos apreciado mucho su dedicación y esperamos que sigan actuando como portavoces en sus respectivos Consejos Generales.

El propósito de esta Síntesis es presentar algunos logros, compartir algunos nudos no resueltos y proponer varias recomendaciones que consideramos útiles para

dar continuidad a este proceso.

Todos somos conscientes de que la pandemia de Covid19 no ha permitido hacer al pie de la letra lo que se pedía, pero sin duda nos ha impulsado a descubrir nuevas formas de mantener la visión inicial. De este modo, se ha logrado una amplia participación de hermanos, hermanas, seglares consagrados y laicos, además de crecer en comunión como familia y alimentar el fuego de la misión, donde los excluidos y marginados, en un mundo interconectado, son los verdaderos protagonistas de la transformación.



I. OBJETIVOS



a. Cartografía

El ejercicio-iniciativa de mapeo nos ha ofrecido una enorme oportunidad para profundizar en la calidad de nuestra presencia ministerial dentro de la experiencia vivida en la cotidianidad.

El ejercicio de mapeo tenía tres objetivos:

- I. Evaluar el significado de la pastoral social comboniana: cómo nuestra presencia ministerial responde a los *signos de los tiempos* y en qué medida forma parte de los procesos de transformación social inspirados por el Espíritu.
- II. Poner de manifiesto cómo estamos viviendo el ministerio en esta época de cambio: este aspecto se refiere a las motivaciones, la espiritualidad, el estilo ministerial, el enfoque misionero y la aparición de nuevos modelos de misión que parecen funcionar allí donde los modelos más tradicionales ya no siguen el ritmo.

III. Promover un camino sinodal como Familia Comboniana con los excluidos: es decir, identificar caminos de comunión, para un camino compartido.

A la luz del recorrido realizado, hemos tomado conciencia de la gran oportunidad que nos ofrece disponer de una visión general basada en datos sistemáticos sobre los ministerios sociales de la CF, aunque por el momento siga siendo una visión parcial, ya que no se han tabulado todos los ministerios.

La cartografía hace posible una comparación y un diálogo multidimensional sin precedentes en nuestra historia comboniana.

Además, en estos tres años, hemos visto que el mapeo se presenta como una oportunidad más para caminar juntos, con un estilo sinodal, signo de nuestro Carisma.

Somos conscientes de que, aun-

que hayamos documentado 205 experiencias ministeriales, estamos al principio de un proceso que, para que siga teniendo sentido, debe mantenerse constante y cada vez más centrado en el futuro. Será necesario centrarse en cómo se procederá en el futuro para mantener actualizada la recogida de datos.

Remitimos a la lectura de la presentación documentada durante el 2º webinar donde se dan las principales coordenadas que surgieron del Mapeo (por ejemplo, los cuatro ejes generales de lectura de los datos, los sectores ministeriales, la colaboración, las actividades más frecuentes y los vínculos con otras entidades mi-

nisteriales, las tendencias y espacios de posible crecimiento, etc.).

Se ve la necesidad de tener una comisión que garantice la validez metodológica y científica de la recogida y lectura de los datos, así como la necesidad urgente de ampliar la base de colaboradores con los que la coordinación de la FC pueda estar en contacto para cualquier necesidad/aclaración relacionada con la información recibida.

A nivel local - Comunidad, Provincia/Circunscripción..., será necesario proporcionar una herramienta-mecanismo que tenga en cuenta la necesidad de recoger nuevos datos y actualizar los



existentes de forma constante (¿bienal? ¿anual?). De este modo, la imagen que se revela en el ejercicio de mapeo sigue siendo válida, actualizada y significativa.

En esta primera ronda de recogida de datos, algunas voces no estuvieron presentes, pero esperamos que en el futuro haya una participación plena. Considera-



mos muy importante que todas las Provincias/Circunscripciones/Delegaciones/Grupos... participen en el mapeo, colaborando activamente incluyendo a los Provinciales, a sus consejos y a los responsables de los secretariados.

Las posibilidades de seguimiento de lo que nos ofrece el Mapeo son innumerables: desde el acompañamiento de ministerios específicos hasta la profundiza-

ción a través de estudios de caso; desde la interacción entre ministerios para optimizar los distintos recursos hasta una mayor capacidad de escucha mutua; desde la animación y formación permanente sobre los ministerios sociales y sobre el camino como FC hasta la animación del trabajo en red, también como FC.

La Comisión espera que se tomen las medidas necesarias para asegurar la vida futura de este instrumento, tan lleno de vitalidad comboniana y eclesial.

b) Colaboración


El trabajo de la Comisión, pero sobre todo el de los participantes en los distintos niveles de las diferentes iniciativas, el Mapeo, el 2º volumen "Somos Misión" y la participación directa en los 3

seminarios web, han confirmado que la colaboración es una parte importante de la ministerialidad y que es esencial para la eficacia de la misión.


La colaboración se entiende mejor avanzando juntos y asumiéndola como una forma de vida y de presencia, partiendo de las bases y de las comunidades locales; abriéndose a nuevas formas de colaboración, no sólo dentro de la Familia Comboniana, para aprender los unos de los otros y enriquecerse con la complementariedad de las experiencias vitales, los enfoques metodológicos y las competencias adquiridas.


Analizando las distintas experiencias, se observa un gran deseo y voluntad de colaboración, aunque las experiencias concretas documentadas sean escasas; por ello sería necesario dar pautas para facilitar el proceso.


Nos gustaría destacar algunas de las propuestas realizadas:


 Promover a nivel local y provincial reuniones de formación e información sobre programas específicos y pas-

torales; las reuniones vía telemática podrían ayudar mucho.

 Tener la valentía de asumir y planificar juntos el compromiso con algunas pastorales sociales específicas, como la espiritualidad y la conversión ecológica, la pastoral de las personas y la pastoral juvenil.

 Crear comunidades apostólicas con la presencia de personas de diferentes ramas de la Familia Comboniana, como cenáculos de apóstoles.

 Promover minicapítulos de la FC a nivel continental, para definir la pastoral social común y las prioridades a asumir conjuntamente.

 **Promover la formación en pastoral social y JPIC, que son transversales a nuestra vida misionera, desde las primeras etapas de la formación básica y permanente, utilizando el material recogido en este proceso sobre pastoral social.**

c) Impacto en la transformación social

Se ha dicho que el impacto no es



cuantificable, porque el compromiso con la Ministerialidad Social adopta criterios espirituales y teológicos de evaluación y no los de eficiencia y mundanidad.

Si bien estamos convencidos de que la calidad es significativa porque pone de relieve el espíritu con el que llevamos a cabo nuestras presencias, la idea de una evaluación cuantitativa (dónde, hasta qué punto, cómo) no debe considerarse del todo negativa, también porque la concreción de las urgencias en las que viven las personas requiere una capacidad de gestión que nada tiene que

ver con la mundanidad. Por el contrario, debe denunciarlo allí donde esté presente, incluso en nuestros ámbitos.

Dado que en esta fase del proceso no se ha tenido en cuenta el impacto cuantitativo y estadístico, como se acaba de mencionar, **sería útil una investigación más profunda para saber dónde, en qué medida y de qué manera se produce este impacto en la transformación de la realidad social.**

El trabajo ha sacado a la luz un cuadro significativo de la belleza

y la vitalidad del carisma comboniano, vivido en los cuatro continentes de forma creativa e intensa, especialmente allí donde los pobres se sienten protagonistas y toman cada vez más conciencia de su fuerza para el cambio y la transformación del sistema.

Fue muy positivo comprobar que cuando la gente se siente protagonista de su propia historia, se ponen en marcha iniciativas concretas para resolver problemas existenciales de su vida cotidiana, a través de cooperativas, asociaciones culturales y campañas de sensibilización.

No fue posible profundizar en la articulación de nuestra pastoral social con los movimientos populares, los verdaderos sujetos del cambio. En este punto, debemos dejarnos evangelizar más por la vitalidad que subyace en la experiencia de estos movimientos y convencernos de que es esencial crear una sinergia entre nosotros.

Tampoco tenemos una visión

exhaustiva de la respuesta a los *signos de los tiempos*, aunque sí hay conciencia de la urgencia y necesidad de crecer en algunos ámbitos concretos, como la conversión ecológica, la denuncia profética de la injusticia y la promoción de una economía de comunión, en la línea que sostiene el proceso iniciado por la Economía de Francisco, como alternativa a la economía capitalista y depredadora de los bienes comunes.

El área de la Educación, muy cercana al corazón del Papa Francisco, también requiere una reflexión e interpretación más adecuada por nuestra parte.

Estamos convencidos de que, aunque hemos dado algunos pasos notables, todavía estamos al principio de este proceso. Se ha abierto ante nosotros una puerta a través de la cual hemos podido experimentar el inicio de una transición. Como varios han señalado, sería frustrante frenar o detener este viaje.

2. TAREAS

a) Publicación del 2º volumen

El libro se publicó en 2020 con el título: ***“Somos misión. Testimonios de la pastoral social en la Familia Comboniana”***. Los resultados fueron excelentes. El texto se ha publicado en cuatro idiomas (inglés, español, francés e italiano) para hacerlo accesible a todos, incluso en formato PDF. Por parte de quienes lo han leído, y son muchos, ha habido un gran aprecio y les ha ayudado a tomar conciencia de cuánta riqueza hay en la pastoral social del mundo comboniano. Este texto ha sido un importante fruto de la colaboración y en él han participado todas las ramas de la FC.

El SEDOS también ha considerado oportuno adoptarlo como pun-

to de referencia para el Simposio de la Misión que se celebrará en octubre de 2021. Durante este evento, que se celebró en línea y con una amplia participación de representantes de congregaciones misioneras internacionales, así como de instituciones académicas relacionadas con la misiología, todos pudieron ver la portada del libro y se compartieron con los presentes las indicaciones para leerlo digitalmente.

También fue muy significativa la petición del Director Ejecutivo de

SEDOS de incluir un artículo en el volumen que Orbis Books publicará en junio de 2022 titulado: *New Trends in Mission*. El futuro emergente. El título del artículo, firmado por tres de nuestras hermanas (Ida Colombo, Hélène Israël Soloumta Kamkôl y Maria



Teresa Ratti), es Somos Misión - La belleza de dar testimonio juntos. Como también se había preparado una edición en italiano, se publicó en el Boletín SEDOS de octubre-noviembre de 2021. El título en italiano es: "Noi siamo Missione".

Seguramente, junto con el volumen "*Somos Misión*", estos artículos contribuirán a dar a conocer el camino, y la atención que han recibido por parte de la propia SEDOS debe ser considerada como una señal de aprecio y validez también para otras familias misioneras.

Desgraciadamente, la distribución de este libro se ha ralentizado a causa de la pandemia, y es importante presentarlo a las comunidades y a los jóvenes en las casas de formación. La Comisión ha acompañado la publicación del libro con un texto de presen-

tación en varios idiomas, publicado en nuestras revistas y también con vídeos en varios idiomas.

También sería deseable crear una serie (como Quaderni di Limone) y dar espacio a quienes contribuyen a acompañar y alimentar este camino en la Ministerialidad Social. La contextualización del Carisma exige una mayor atención para poder seguir el ritmo de la evolución integral de la Misión en todos sus aspectos.

La Comisión, para otras posibles publicaciones, considera importante que los textos y estudios se publiquen en la lengua original, adjuntando resúmenes en otras lenguas.

También sería conveniente pedir a algunos doctorandos que utilicen todo el material disponible para analizar las motivaciones bíblicas,



teológicas y espirituales que sustentan la Pastoral Social y el impacto en la transformación de la realidad.

Toda la investigación y el material podrían utilizarse como herramienta de animación misionera y para dar a conocer este maravilloso cuadro de la FC.

b) Organización del Foro Combinado

Podríamos habernos resignado a la imposibilidad de reunirnos durante el aislamiento y utilizar la covid-19 como excusa para dar

largas y hacer algo pequeño; en cambio, la decisión de celebrar **tres webinar** dio alas a los miembros de la FC. Estos seminarios web estuvieron bien preparados y permitieron participar, compartir, descubrir la belleza del carisma y crecer en el sentido de familia (para algunos era la primera vez que se encontraban con miembros de otras ramas).

Los resultados se han recogido en tres folletos, publicados en las páginas web de la FC; pero el resultado más significativo y prometedor es el de haber vivido y testimoniado la posibilidad de asumir



esta “cruz” como camino de esperanza y renacimiento, gracias a la fuerza del Espíritu.

Las reuniones vía Zoom también han permitido realizar esta tarea con **costes muy limitados**; en el futuro, sin embargo, es necesario **equilibrar las reuniones a distancia y las presenciales**; para la formación sobre temas específicos y la información a distancia puede ayudar mucho, pero para las opciones programáticas es necesario prever reuniones presenciales a nivel provincial y continental.

c) Participación en el Foro Social Mundial (FSM)

El FSM previsto a principios de 2020 y planificado en México, a causa de la pandemia, no se realizó; pero el reto sigue abierto: es importante que toda la FC **fomente la presencia y la participación activa en estos eventos**, tanto a nivel mundial como, a menudo, a nivel continental, para seguir escuchando a los movimientos, que desde abajo construyen la alternativa al sistema; para ampliar los horizontes y articularse con todas las personas que esperan “*los cielos nuevos y la tierra nueva*” (2Pt

3, 13).

Además, hay que tener en cuenta los encuentros con los Movimientos Populares, ocasiones en las que el Papa Francisco aporta su contribución como Pastor y la propuesta profética del Evangelio, apoyando a todos los trabajadores y a los pobres de la tierra para realizar el proyecto de las tres “T” (*Techo, Tierra; Trabajo*). En el cuarto encuentro, que tuvo lugar por vía electrónica en octubre de 2021, además del estímulo para avanzar en las prioridades, se produjo la sorprendente petición del Papa Francisco, *hecha en nombre de Dios*, de un cambio de rumbo, dirigida directamente a las empresas financieras; a las extractivas, a las alimentarias y a las que gestionan su distribución; a los fabricantes y traficantes de armas, a los gigantes de la tecnología y las telecomunicaciones... por una cultura de la inclusión y la hermandad universal.

Debe prestarse especial atención a la conversión ecológica. La *Plataforma de Acción Laudato Si*, propuesta por el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral y el apoyo pastoral incondicional

del Papa Francisco, con un programa hasta 2030, debe ver a toda la FC comprometida en todos los niveles: local, continental y global. También en este sentido, sería bueno pensar en iniciativas comunes destinadas a facilitar estilos de vida que tengan puntos en común entre nuestras instituciones específicas, con compromisos asumidos conjuntamente.

En este mismo contexto, sería bueno fomentar la participación y promover iniciativas concretas junto con organizaciones continentales como la **REPAM** (*Red Eclesial Pan Amazónica*) en los países de América Latina y la **REBAC** (*Red Eclesial de la Cuenca del Congo*) en África Central para

contribuir a la salvaguarda de la casa común.

Los acontecimientos actuales que han reunido a los principales líderes de las Naciones y Gobiernos (Roma-Glasgow 2021), así como las numerosas manifestaciones en las distintas plazas de grupos de jóvenes comprometidos con la creación de conciencia para generar una diferencia que asegure un futuro de vida para las generaciones que vienen después de nosotros, deben encontrarnos atentos y participativos, tanto a nivel de Comunidades y Provincias/Delegaciones, como a nivel de Direcciones y Secretarías Generales.



3. DISCÍPULOS MISIONEROS CON ESPÍRITU



La presencia del Espíritu se ha visto en la variedad y diversidad de experiencias, relatadas y documentadas, realizadas en unidad de propósito e inspiración. En muchas actividades hay una respuesta a la invitación de una Iglesia en salida, que está dispuesta a recibir al otro, al pobre y al excluido. Una Iglesia que desafía, también con la fuerza profética del testimonio, a quienes perpetran sistemas injustos para que se conviertan y cambien de vida.

Muchos subrayan que hay un “**exterior**”, una realidad externa que nos interpela, nos mueve a cuestionarnos y a vivir una espiritualidad encarnada. La complejidad en la que viven todas las sociedades en las que estamos presentes nos exige una capacidad no sólo de interceptar los retos sino de asumirlos como una posibilidad de transformación para nosotros.

El don de sí mismo libera a la persona y lleva a la contemplación de la presencia de Dios,

que obra maravillas en la vida de los pobres y de los sistemáticamente excluidos. Partiendo de los muchos márgenes de la vida contemporánea, **el Espíritu nos lleva a hacer opciones valientes y proféticas**, entrando con respeto en la vida y la cultura del otro, con un espíritu abierto al diálogo, a compartir la vida, con un estilo oblativo y misericordioso.

Un punto fuerte para vivir bien la Pastoral Social es la conciencia de vivir el carisma comboniano que tiende a hacer protagonistas a los pobres, al pueblo, a las categorías sociales más marginadas.

El comboniano y la comboniana, que viven con y entre los pobres, que sufren el peso de la prepotencia de las empresas financieras, extractivas, de producción y distribución de alimentos, de desarrollo tecnológico, de la ciencia y de los medios de comunicación... son educados para escuchar, captar sus expectativas y, en el discernimiento hecho en el Espíritu, promover con ellos pro-

cesos de cambio incluso en los contextos provisionales, a menudo marcados por la violencia, el abuso y la inseguridad. **Desde luego, no basta con vivir con y entre los empobrecidos. Nuestro estilo de vida debe ser una expresión profética y a su vez una confirmación de lo que creemos en lo más profundo de nuestro ser.**

El espíritu de comunión y el estilo sinodal superan las diferencias y llevan a vivir un proceso que es de todos y para todos, y no sólo para unos pocos especialistas.

La sinodalidad nos llama a la

conversión y es bueno que nos sintamos parte de este gran Sínodo que está dando sus primeros pasos en las distintas comunidades eclesiales.

Además, el don del Espíritu que estamos recibiendo en la Misión Comboniana es el de empezar a ver y actuar como una familia. Una Familia que camina con el tiempo y trata de seguir el ritmo de los cambios que se producen con extrema rapidez.



4. LA COMISIÓN



El nombramiento de una Comisión, por parte de las Coordinaciones Generales de la FC, dio carácter oficial y claridad programática para destacar la pastoral social en la evangelización.

Desde el principio, con espíritu sinodal, la Comisión pensó en invitar a algunos colaboradores ya implicados en este proceso, la mayoría de ellos MCCJ; en la última parte de esta etapa, la Comisión acogió también con alegría la representante de las Misioneras Seculares Combonianas. Las reuniones, casi siempre realizadas a distancia, fueron un laboratorio y, en cierto sentido, **una experiencia paradigmática de colaboración, que se proponía a todos los niveles de la FC.**

La indicación de objetivos y tareas precisas facilitó la realización de un trabajo eficaz, en el que las sensibilidades, enfoques y competencias de cada uno se entrelazaron y valoraron mutuamente para el bien de la misión comboniana en la Iglesia y en la Sociedad.

La experiencia también nos ha enseñado que, además de la claridad de los objetivos y las tareas, es necesario distinguir los papeles y los enfoques, distintos, pero complementarios y necesarios, de las Direcciones Generales, los de la Comisión, los de las Secretarías Generales de la FC, así como los de los expertos, colaboradores y técnicos externos.

Creemos que, para dar continuidad al proceso, es muy importante ampliar la Comisión, no sólo de la Familia Comboniana. En este sentido, hay que tener en cuenta la importancia de dar siempre objetivos y tareas precisas.

También debemos aprovechar las comisiones presentes en nuestras circunscripciones, especialmente las relacionadas con la misión, y dar orientaciones generales para un trabajo cada vez más sinodal, involucrando a las diversas ramas presentes, privilegiando el área de la formación básica y permanente y algunos ministerios sociales específicos, según los contextos.

5. PROCESO SINODAL



El valor añadido de este proceso ha sido el enfoque sinodal: un viaje hecho juntos en colaboración y participación. Como se ha descrito brevemente en la introducción, **el proceso comenzó desde la realidad y desde abajo.** Esta sigue siendo la clave: reanudar el viaje y dar continuidad, teniendo siempre presente esta pista fundacional.

La sinodalidad no es un método, sino un estilo de vida y de presencia, que sólo es posible si parte de una verdadera conversión del corazón, de la mente y de la visión misionera, que lleva gradualmente a la conversión de las estructuras y de las instituciones. También lo ha dicho el Papa Francisco, porque lo que se propone a los demás debe llevar también a una *“conversión del papado”* (EG nº 32).

No puede haber más excusas ni pretextos: nuestra CF tendrá un futuro feliz, como soñó Daniele Comboni, en la medida en que promueva la sinodalidad y cam-

bie gradualmente su modelo organizativo y en todos los niveles comprenda mejor el papel del liderazgo. Tenemos una gran responsabilidad: en este cambio de época, no podemos ni debemos pasar el testigo del carisma comboniano, extinguido o en declive, a las nuevas generaciones.

Sentimos que es el momento de la escucha, del discernimiento en el Espíritu y de la intercesión, y debemos implicarnos con valentía en el camino sinodal propuesto por el Papa Francisco para toda la Iglesia católica con el tema *“Comunión - Participación - Misión”*.

Una mayor atención a los camineros de las distintas Iglesias cristianas y una apertura básica al diálogo con todas las comunidades de fe nos parecen también un método eclesial acorde con los tiempos.

Es nuestra tarea estudiar formas y hacer propuestas para atraer e involucrar a toda la Familia Comboniana, con especial atención

a los candidatos de las primeras etapas de formación. El relato de experiencias, la creatividad en las iniciativas, el compartir enfoques y métodos a todos los niveles deben ser nuestro estilo de presen-

cia para una verdadera eficacia misionera.



6. RECOMENDACIONES PARA DAR CONTINUIDAD AL PROCESO



La Comisión resume una serie de recomendaciones para dar continuidad a este proceso que, como se ha subrayado, no ha hecho más que empezar.

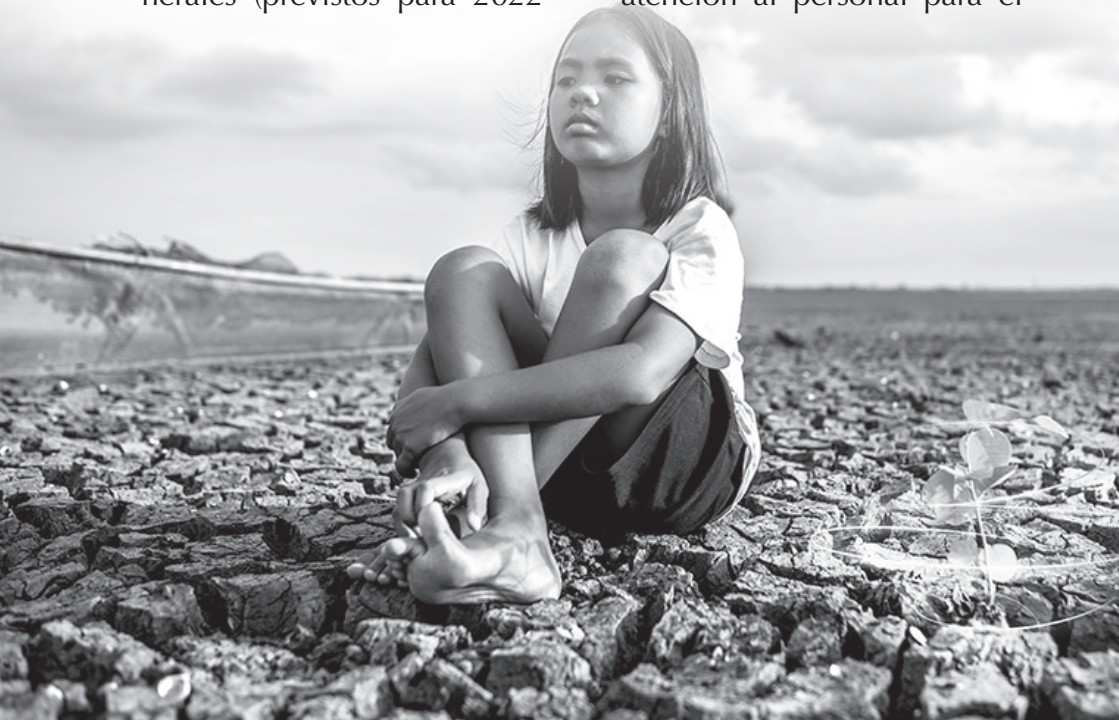
- a. Proponer herramientas y medios para profundizar en las razones que motivan la Ministerialidad Social. El trabajo de estos tres años ha demostrado que el Espíritu del Señor Resucitado y la fuerza del carisma comboniano están siempre en la base de este servicio; pero no siempre se explicitan, y esta “incertidumbre” se presta a veces a que algunas hermanas y hermanos confundan estos ministerios con la acción de otras asociaciones u ONG
- b. Mantener el mapeo actualizado, invitando a todos los miembros del FC a compartir la experiencia. Es importante revisar, a la luz de la experiencia, la herramienta de recogida de datos -tanto en su forma

esquemática como narrativa- para que las respuestas reflejen lo más posible la realidad concreta y faciliten una cuantificación más adecuada de los distintos elementos. Así se evitan también las divagaciones y las interpretaciones múltiples.

- c. Nombrar una Comisión, sin duda ampliada, indicando objetivos y tareas precisas. La Comisión trabajará junto a los Secretariados Generales de la misión de la FC y/o a las entidades encargadas de este servicio en las distintas instituciones; presentará retos tomados del territorio, elaborará propuestas operativas y sugerirá caminos verificados en las experiencias de campo y leídos de forma sapiencial a la luz del Espíritu; colaborará estrechamente con los Secretariados Generales de la misión de la FC, cuyo papel es favorecer la interconexión de los distintos enfoques y

aportaciones, el sapiencial/ experiencial y el técnico/científico, enmarcándolos en un contexto global.

- d. Articular mejor la formación (básica y permanente) con la pastoral social. Además del diálogo entre los que forman y los que trabajan, prever seminarios y talleres en las distintas etapas de la formación, utilizando el material desarrollado en los últimos años de forma sistemática y constante.
- e. Presentar en los Capítulos Generales (previstos para 2022
- para la CMS y el MCCJ) un documento común para presentar los resultados de este trabajo, pero también proponer ámbitos específicos y ministerios concretos para que la colaboración en materia de FC sea cada vez más institucionalizada. Por ejemplo, en la pastoral juvenil, la conversión ecológica, la pastoral de emigrantes y la espiritualidad misionera.
- f. Programar la especialización en el campo de la Ministerialidad Social, con especial atención al personal para el



continente africano, para el futuro de la misión comboniana, que en ese continente está viendo ahora un florecimiento de vocaciones que nos aseguran un futuro de vida. La presencia del *Instituto para la*



Transformación Social es, sin duda, una llamada obligada para quienes están inmersos en la construcción del Reino en África. Sería útil explorar las formas en que podemos aprovechar la experiencia acumulada de más de 25 años de este instituto académico para mejorar nuestra capacidad de ser proactivos en los muchos campos de nuestros ministerios, así como nuestras

otras instituciones académicas y pastorales, por ejemplo, *Dar Comboni* en El Cairo, el Centro de Misión *Laudato Si* en Kinshasa y otros centros como el *Instituto Lumko* en Sudáfrica. Teniendo en cuenta la importancia de interactuar también con instituciones dirigidas por otras fuerzas eclesiales-sociales comprometidas con el mismo fin.

- g. Crear un fondo específico para iniciativas a favor de la Ministerialidad Social, como por ejemplo: la participación en eventos continentales y mundiales junto a los movimientos populares; una serie de publicaciones en la línea de los dos volúmenes publicados, a realizar tal vez en los distintos Continentes, o siguiendo temas significativos en las áreas ministeriales presentes en los distintos Continentes; y la utilización de material para la animación misionera y para mantener actualizada la presentación documental de la FC en el mundo.

7. GRACIAS



La Comisión expresa su gratitud y reconocimiento a las Coordinaciones Generales de nuestra FC por su elección de centrarse en la dimensión social de la evangelización. Nos alegró escuchar su constante agradecimiento y, en particular, las palabras que nos dirigieron al final del tercer seminario web (25 y 26 de junio de 2021), evento que cerró formalmente el viaje a realizar que se nos confió como comisión.

Fue una oportunidad para que cada uno de nosotros creciera en el espíritu de pertenencia a esta

Familia Misionera, para descubrir las muchas riquezas de vida de hermanas y hermanos, consagrados, seculares y laicos, que muy a menudo, en silencio, como “piedras escondidas” forman parte de los cimientos de un edificio que otros verán. Esta es nuestra certeza, basada en la fe del Fundador: las personas pasan, pero lo que han sido capaces de (re)generar dura para siempre.

Que la pasión misionera, renovada en este proceso sinodal, ayude a nuestra Familia Comboniana a dar continuidad con valor



y determinación, siguiendo las huellas de San Daniel Comboni. **Desde la cúspide de sus 150 años de vida, sentimos más que nunca la llamada a completar en la realidad de hoy la puesta en marcha del Plan de Regeneración, en particular dentro de nuestros propios Institutos.** Necesitamos apoyo y ánimo para seguir siempre adelante y siempre juntos.

Una vez más, un agradecimiento especial a la hermana Ida Colombo y al hermano Alberto Lamana, Asistentes Generales, que nos han acompañado con dedicación y cercanía. Mucha gratitud al P. Daniele Moschetti, que nos coordinó en el signo de una dedicación fraternal a la causa que llevamos adelante en común. Gracias de corazón también a la Hna. María Teresa Ratti y al P. Fernando Zolli -que redactaron el borrador de esta Síntesis- y a to-

dos los miembros de la Comisión que nos ofrecieron puntualmente las actas de nuestras numerosas reuniones y el material de apoyo.

Pero no queremos excluir a nadie, especialmente a los colaboradores, a los traductores y a los numerosos participantes que se involucraron, compartieron su experiencia de vida, las habilidades adquiridas en el campo y la alegría del Evangelio, alimentando las perspectivas de un futuro feliz, como sabiamente profetizó Comboni.

Sentirse “en misión conjunta” nos ofrece una perspectiva llena de esperanza y plenitud de vida. Miremos hacia adelante con confianza y visión clara con **“el valor para el presente y sobre todo para el futuro”**.

*Gracias de nuevo y
gracias siempre.*

P. Daniele Moschetti
Sr. Hélène Israël Soloumta Kamkôl
Sig. Marco Piccione
Sr. M. Teresa Ratti
P. Fernando Zolli
SC Teresa Zenere

